

todas las entidades interesadas en el éxito: la Delegación de Educación Nacional, la Universidad, el Instituto de Estudios Oscenses, el de Estudios Pirenaicos, el de Enseñanza Media de Huesca, la Escuela Militar de Montaña, la Delegación Provincial de Auxilio Social y las autoridades aragonesas, que no pueden ser ajenas a toda empresa que se proponga el cultivo del espíritu, el conocimiento de los valores de nuestra tierra y la formación de quienes algún día tendrán en sus manos el movimiento arqueológico e histórico de España.—*Antonio Beltrán.*

Ingreso de D. Ernesto Gil Sastre y de D. Miguel Dolç en la Orden Civil de Alfonso X el Sabio.

Por Orden del Ministerio de Educación Nacional, ha sido conferida la Encomienda con Placa de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio al Excmo. Sr. Gobernador Civil de la provincia y Presidente de Honor del Instituto de Estudios Oscenses, don Ernesto Gil Sastre. La preciada distinción viene a premiar una serie de relevantes servicios a la cultura, puestos de relieve en múltiples ocasiones. Universitario íntegro, formado en el sereno ambiente del estudio, el Sr. Gil Sastre, no obstante sus actividades políticas, no ha olvidado nunca las empresas culturales. Es sintomático que el movimiento político contemporáneo esté dirigido en buena parte por universitarios; uno de ellos es el actual Gobernador Civil de la Provincia de Huesca. Sus trabajos en el campo científico le valieron el ingreso en varias Academias. Nombrado más tarde consejero de Educación Nacional y procurador en Cortes, se distinguió por sus eficaces intervenciones en favor de la cultura, poniendo todo su entusiasmo y voluntad al servicio de esta noble empresa.

Al ocupar el Gobierno Civil de nuestra provincia, su primera preocupación consistió en resolver los problemas docentes. Aun cuando, en nuestra región, el índice de analfabetos no es tan elevado como en otras comarcas españolas, don Ernesto Gil Sastre decidió realizar una activísima campaña para extirpar esta llaga social, y, al efecto, organizó cursillos, alentó los ensayos de nuevos métodos y llevó hasta las aldeas más escondidas el afán de saber. Durante su mando se han inaugurado 130 escuelas, diseminadas por la ancha geografía altoaragonesa, y numerosos grupos escolares, dotando a todos estos centros de abundante material moderno. Gracias a sus gestiones, se ha creado en Barbastro, ciudad de viejo prestigio docente, un Centro de Enseñanza Media y

Profesional. En el número anterior de esta revista se habló ya de la inauguración del nuevo edificio del Instituto de Enseñanza Media de Huesca.

Pero, sobre todo, queremos destacar su protección a la alta cultura. Desde su llegada a nuestra provincia, dándose perfecta cuenta del problema cultural que tiene planteado Huesca, dispensó al Instituto de Estudios Oscenses una decidida protección. Por acuerdo del Consejo Pleno, fué nombrado Presidente de Honor del Instituto y en diversas ocasiones ha intervenido eficazmente en los trabajos del mismo, orientando nuestras actividades y prestándonos, en toda ocasión, su valioso apoyo. Sin su concurso, difícilmente hubiera podido realizarse el Curso de Técnica Arqueológica, desarrollado el pasado verano, que, como es sabido, ha tenido una gran resonancia en los medios científicos españoles.

Al felicitar al Sr. Gil Sastre, le hacemos patente, una vez más, nuestro profundo reconocimiento por la protección que nos viene dispensando.

Es también para nosotros motivo de satisfacción la concesión de la Encomienda de la misma Orden de Alfonso X el Sabio a don Miguel Dolç, nuestro querido director, que, todavía en plena juventud, ha llegado a adquirir un sólido prestigio científico.

Desde sus primeros pasos en la vida cultural, Miguel Dolç demostró una decidida vocación por las Humanidades y una preparación poco común. Formado en la Universidad de Barcelona, obtuvo en 1942 el premio extraordinario de Licenciatura; al año siguiente, ganaba por oposición la Cátedra de Lengua Latina del Instituto de Huesca, del que es actualmente director. Recientemente nos hemos ocupado del triunfo obtenido con su tesis *Hispania en Marcial*, con la que consiguió en 1950 el premio extraordinario de doctorado. Consejero de la Institución «Fernando el Católico», Colaborador de la «Escuela de Filología» de Barcelona del C. S. I. C., «Professor» de la «Maioricensis Schola Lullistica» y miembro de varias instituciones, Miguel Dolç es hoy un valor positivo de la erudición española.

Pero la personalidad del doctor Dolç no queda definida solamente por su actividad docente ni por su labor, magnífica, en la dirección del Instituto de E. M., ni siquiera por sus éxitos académicos; junto a todas estas facetas, destaca su pasión por los clásicos y su amplia cultura humanística. Sus estudios y sus ediciones de autores clásicos le han creado una merecida reputación de docto humanista, y las mayores autoridades científicas, españolas y extranjeras, le han tributado encendidos elogios.

Su producción es vastísima: traducciones y ediciones comentadas de autores latinos, estudios magistrales sobre la época romana, investigaciones perspicaces, libros de poesía, y no menos de ochocientos artículos, desparramados en varias revistas. Toda esta fecunda labor, todo este saber, amplio y profundo, han sido puestos en múltiples ocasiones al servicio de nuestra tierra; precisamente, buena parte de los temas de sus publicaciones están relacionados con Aragón. Pero, sobre todo, es preciso destacar la labor del doctor Dolç en orden a incorporar nuestra ciudad a las grandes corrientes culturales; consejero fundador del I. de E. O., director de ARGENSOLA, propulsor de toda actividad cultural, su nombre quedará íntimamente ligado a la historia oscense. Al trabajar por elevar nuestro nivel cultural, al poner sus relevantes cualidades al servicio de esta noble empresa, Miguel Dolç realiza una obra perdurable. Bien podemos decir que, mientras Huesca conserve su personalidad secular, quedará entre nosotros, imborrable, el recuerdo de este profesor mallorquín, a quien acaba de recompensarse merecidamente con tan preciado galardón.—*F. B.*

Ultima exposición de Beulas.

Cuando, a finales del estío, escribo estas líneas con cierto regusto de nostalgia, se perfila en la perspectiva del inmediato acontecer aquel sedante salutarífico que para el espíritu, la cultura y el arte significó la última exposición de José Beulas, celebrada en nuestro Palacio Municipal, del 28 de junio al 6 de julio, valorizada, por público y crítica, hasta lograr una lisonjera categoría estética. Porque Beulas es la inestimable resultante de una vocación apasionada, confluyente con un rigor técnico, perseverante, en el arte difícil de la pintura. Y su mejor nota distintiva la de que, matizando su obra con el aire ensoñador que exigía, por un generoso impulso de su temperamento, la superdotó con atractivos nuevos.

Resulta siempre en extremo grato el evidenciar un avance efectivo en la especialidad característica del artista hasta ver, en sus telas, la demostración elocuente de facultades y una genuina manifestación de sensibilidad abocada a la creación plástica. Esta pintura de Beulas, de prodigiosas vibraciones lumínicas, algo sorollescas, y con ciertas reminiscencias mediterráneas en cuanto al ágil ritmo del pincel, se sobreestima por el vigor personal de quien la cultiva. Pintor en la más noble acepción del vocáblo, la obra se resume en la expresión directa y palpitante